

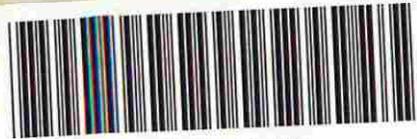


JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BR600
B7
c.1

SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECA



1080084710



SAN BRENDANO, ABAD CLUAIN-FERTENSE,
EL ADMIRABLE PEREGRINO EN EL OCÉANO.

Retrato tomado de la obra "Nova Typis Transacta Navigatio," publicada por Fr.
Don Honorio Philopono, Benedictino, en el año de 1621.

APUNTES

PARA UN

ESTUDIO SOBRE EL CRISTIANISMO EN AMÉRICA

EN LOS TIEMPOS

ANTERIORES Á LOS DESCUBRIMIENTOS DE CRISTÓBAL COLÓN

Dedicatos, con ocasión del Cuarto Centenario Colombino,
á la Sociedad de Geografía y Estadística

POR EL SOCIO

OTHON E. DE BRACKEL-WELDA

Publicado en el núm. 86 de *El Nacional*, México, 12 de Octubre de 1892.
Reimpreso en el Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana,
cuarta época, tomo II, núms. 8, 9 y 10.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA VARIADA Y TECNOLÓGICA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA VARIADA Y TECNOLÓGICA



MEXICO

IMPRENTA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
Sepulcros de Santo Domingo número 10

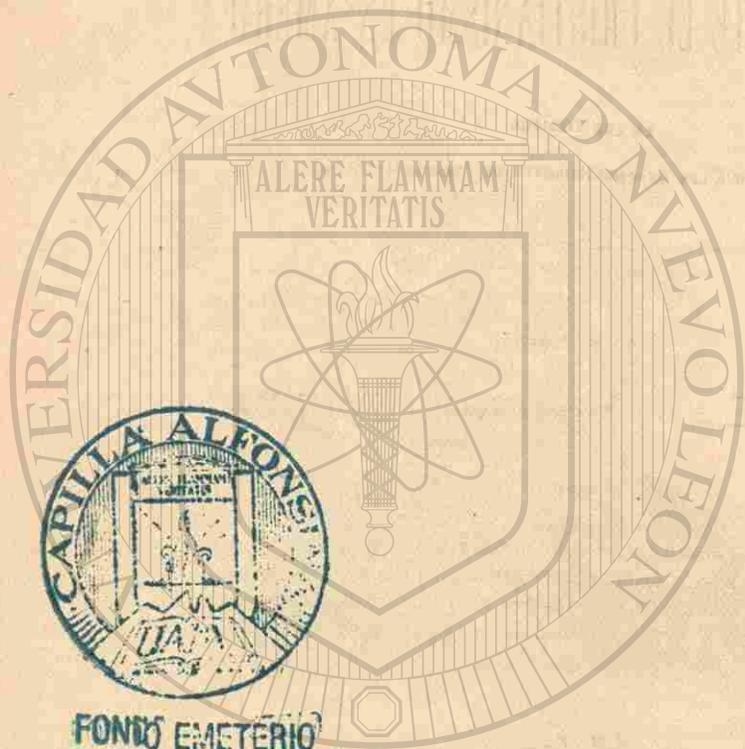
1893

Capilla Alfonso
Bibliotecaria

43520

BR600

B7



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

“Oceanus impermeabilis hominibus
“et qui transmare sunt mundi ejus-
“dem Domini dispositionibus guber-
“nantur.”

(San Clemente Papa, en su epístola
a los corintios.)

Introducción.

No es nuestro ánimo, al escribir estos humildes apuntes sobre los descubrimientos del Nuevo Continente, en siglos anteriores al del gran marino genovés, cuyas fiestas se celebran hoy en el mundo civilizado, echar una sombra sobre esta radiante luz que con justicia rodea la cabeza de Colón, cual aureola de nuevo santo, enalteciendo sus grandes virtudes, la fe y la constancia que lo guiaron en tan peligrosos trabajos, y sobre todo admirando los móviles elevados y profundamente cristianos que se pueden condensar en las palabras: «para la mayor gloria de Dios y de su Santa Iglesia!» que lo impulsaron a acometerlo; sino al contrario, escribimos con el fin de realizar esta su merecida gloria, porque lo consideramos como un predestinado por la Divina Providencia para abrir ancha brecha en el diabólico culto que desde las heladas y níveas regiones del Norte se extendía por sus fértiles zonas templadas y tórridas de ambos hemisferios hasta el Cabo de Hornos, regando el suelo virgen de América con ríos de sangre humana, que brotando de las heridas causadas por el cuchillo del fanático sacrificador, descendían de los humeantes altares erigidos a los falsos dioses de los aborígenes.

Misión providencial de Colón.

No cabe la menor duda, como todo aquel que sin preocupaciones preconcebidas estudia la historia del mundo, tiene que confesarlo, que delante del Señor los grandes colosos y las formidables potencias no son más que sutil polvo que se dispersa cual humo ante su omnipotente sople; y que los pueblos que no tienen por base la verdadera fe y la virtud, se asemejan á aquella profética estatua construida de fierro y bronce, cubierta de oro y plata y enriquecida de luciente pedrería, pero que tenía los pies de barro, cayendo así al más ligero impulso, si no obedecen á las indicaciones del Todopoderoso.

Así ha sucedido al grandioso imperio babilónico con su nefando culto de Baal, que se mostró sordo á las predicaciones del profeta; así cayó Jerusalén hiriéndose el pecho el gran sacerdote ante la ara sagrada y dispersándose el pueblo predilecto por el orbe, al despreciar las enseñanzas del Divino Redentor; así se hundió en la nada el culto pueblo helénico á pesar de sus sabios filósofos, grandes oradores y excelentes artistas, que no quisieron prestar oído á las santas palabras del Apóstol de las gentes; el colosal imperio romano, que crucificó á San Pedro y vertió la sangre de incontables cristianos en crueles martirios, desapareció bajo los golpes de los llamados bárbaros del Norte, y sepultó bajo sus propias ruinas su secular cultura idólatra y materialista, refinada y sublimada por poetas, artistas y sabios. Alejandría y Constantinopla, en un tiempo fortalezas de la fe cristiana, templos del saber y de las ciencias, abandonaron el camino recto y fueron corroidas por la prostitución y los vicios más horrendos, y se transformaron en viles esclavos de Mahoma y de sus sucesores.

Pero cuando por un lado Dios da estos golpes á la humanidad, por el otro envía consuelos á su Iglesia, y al perder ésta su dominio espiritual en Asia, Africa y en el Sur y Oriente de Europa, surgió el Emperador Carlo Magno y abrió camino al cristianismo en los pueblos germánicos que hasta entonces se habían hecho sordos á las predicaciones de Santos Apóstoles que benigna les había mandado la Divina Providencia; pero convertidos por la férrea energía del providencial Emperador, hicieron grandes, fuertes y felices en la guerra como en la paz, en las ciencias como en las artes,

y florecieron entre ellos innumerables Santos varones y Santas mujeres, que con ejemplos y palabras les enseñaron el camino del cielo.

Cuando el cetro del Sacro Imperio Romano había, durante siglos, reposado en las manos de los Emperadores germánicos, dominando al mundo, se levantó Lutero, Zwinglio y Calvino, y la Alemania y todos los países nórdicos abandonaron la fe de sus padres; guerra de treinta años devastó las tierras germánicas y las transformó en un vasto cementerio, pasando el cetro del mundo católico á manos de los latinos. En el suelo italiano nació el inmortal Colón y dió á España, que incólume había conservado su fe, un nuevo mundo, y delante de un puñado de españoles sucumbieron los más poderosos imperios, como colosos de fierro y bronce, cubiertos de oro y plata, enriquecidos de pedrería fulgente; pero con sus pies de barro, cayeron en lagos de sangre humana, formados por el culto diabólico á que se habían dedicado, á pesar de las advertencias divinas que habían recibido con anterioridad y que no habían querido escuchar, como lo intentaremos comprobar en estos apuntes, y como lo predijo no sólo el Profeta Isaías, sino también el mítico Quetzalcoatl.

Estos imperios americanos, sin embargo, sucumbieron con heroicidad; no quisieron doblegarse ante los destinos de la Divina Providencia, fundándose en el altivo orgullo, cuyo primer ejemplo encontramos en Lucifer, el ángel caído del Señor, y del que no menor prueba nos procuró el Gran Sacerdote de Jehovah, hundiéndose el puñal en su propio pecho al ver á los romanos vencedores; á pesar de estas resistencias se implantó el Reino de la Cruz, y bajo su suave yugo ingresaron millones y millones de almas á la Iglesia Católica; y si desapareció la antigua cultura profundamente viciada, como la de Babilonia, de Jerusalén, de Grecia y Roma, de Alejandría y Constantinopla, quedándose sepultada como bajo sus propios errores, nació á la vez una nueva cultura, basada en las ciencias cristianas; nacieron también nuevos pueblos y naciones con nuevos principios y nuevos ideales, y en el transcurso de los siglos se transforman, progresan y se desarrollan para la mayor gloria de Dios.

Palpando el mundo los grandiosos resultados que ha obtenido la misión providencial de Colón, el mundo civilizado lo aclama co-

006576

mo uno de sus inmortales hijos; la Iglesia católica lo recuerda con profunda gratitud, con veneración, y la voz autorizada del sapientísimo Santo Padre León XIII proclama con extraordinaria energía y lo repite: «*Columbus noster est! porque el gran marino era fiel católico, de firmes convicciones, y probó esto por su vida ejemplar como por su venerada muerte.*»

Por las significativas palabras pronunciadas por el egregio Jefe de la Iglesia católica, en el mismo día de su santo y ante numerosa y selecta concurrencia de príncipes y dignatarios de la misma Iglesia, como también por el estudio de la historia del mundo y de sus transformaciones consecutivas, no vacilamos en creer que la misión de Cristóbal Colón fué obra providencial, porque él sólo buseó un camino más breve á las Indias Orientales y en su viaje tropezó con las Indias Occidentales, implantando en ellas el signo de la Redención, inaugurando así un movimiento general y el anhelo de nuevos descubrimientos.

Nuestro propósito.

Después de haber rendido el debido homenaje al inmortal marino genovés, y al querer hablar en estos apuntes sobre la existencia del cristianismo en tierras del Nuevo Continente aún anteriores á los descubrimientos de Colón y á las conquistas españolas, portuguesas, inglesas y de otras naciones, é intentado hablar de esos problemas después de las investigaciones que con tan profunda ciencia, con tan prolijos estudios ya ha iniciado uno de los más sabios, más doctos escritores de nuestra patria, el inolvidable Lic. D. Manuel Orozco y Berra, no podemos hacer otra cosa que aducir nuevos datos, indicar nuevas fuentes y señalar nuevas rutas para encontrar nuevos apoyos para las luminosas indicaciones hechas por el Sr. Orozco y Berra, y esperar que personas más capaces, plumas mejor cortadas, puedan seguir explorando aquellos datos, fuentes y rutas, para verter rayos de luz sobre estos puntos históricos que están aún sumergidos en las sombras de los tiempos pasados. Esperamos, sin embargo, que podamos convenecer á nuestros lectores que en tiempos muy lejanos ya, la Divina Providencia procuró que las eternas verdades de la fe penetrasen en el Continente americano, cuya existencia no era del todo des-

conocida en el mundo antiguo; pero si aun esto no logramos, culpa será de nuestra insuficiencia en la materia, y no por falta de datos que en vasto campo se extienden á la vista de un erudito explorador histórico, halagándonos la idea que otro, con más feliz éxito, recorra el camino que apenas indicamos en estos apuntes.

Conocimientos antiguos sobre la existencia del Nuevo Continente.

No es nuestra mente hablar en estos apuntes de las suposiciones más ó menos fundadas de que fenicios, egipcios, chinos y tártaros tenían conocimiento de la existencia del Nuevo Mundo y de que por algunos de ellos ya hubiera sido visitado, preocupándonos tan sólo la cuestión de probar la existencia de la religión cristiana en el suelo americano, en tiempos anteriores á los descubrimientos de Colón, que tenemos que buscar en Europa y muy especialmente en sus comarcas septentrionales.

Muy notables y poco conocidas nos parecen las palabras que hemos elegido para epígrafe de estos apuntes y que hemos encontrado, gracias á las bondadosas indicaciones de nuestro erudito amigo el Sr. Lic. D. Francisco Pascual García, en una epístola que en el siglo II de nuestra éra dirigió el Papa San Clemente á los corintios: «*Oceanus impermeabilis hominibus et qui transmare sunt mundi ejusdem Domini dispositionibus gubernantur.*»

«La mole del inmenso mar, que bajo su ordenación se hincha formando montañas, no traspasa los muros de que ha sido rodeado, sino que hace lo que Él le mandó. Pues dijo el Señor: Hasta aquí llegarás y en ti mismo se romperán tus olas. *El Océano que los hombres no pueden cruzar y los mundos que hay al otro lado de él, son gobernados por disposiciones del mismo Señor.*» Estas palabras del Santo Padre Clemente, sea que las consideremos como resultado de una inspiración divina, sea que nos parezcan el resultado de profundos estudios, son una prueba evidente de que ya en el seno de la Iglesia Católica, en el segundo siglo de su existencia, no era desconocida la existencia de otros mundos ó continentes al otro lado del gran Océano Atlántico.

Ya Séneca mencionaba el fabuloso y legendario Reino de *Thule*, de la flamígera *Thule*, que fué conocido por los *normanos*, los *fri-*

sios y los *vilkings* procedentes de los países escandinavos y del Norte de Alemania, que, atrevidos navegantes, en sus excursiones á los mares del Norte, habían abordado á aquella Isla, que llamaron *Sneland*, *Isenland*, país de nieve y hielo, y que en el curso de los tiempos se ha transformado en *Island* ó sea *Islandia*, y en la vecina tierra firme de *Grinland*, ahora *Groenland* ó *Groenlandia*, no sólo en los tiempos cristianos, sino aun en aquellos en que se dedicaban á la idolatría.

El Votan americano es el Wodan germánico.

Tenemos la convicción de que el ilustre Sr. D. Manuel Orozco y Berra, seducido por el esplendor del renombre científico de Alejandro de Humboldt, anduvo errado en creer que *Votan*, á quien dedicaban los chiapanecos y los xoconochcos el primero de sus cielos, y, según Boturini y Clavijero, el tercer día de su mes, y de quien se encuentran vestigios en la Historia Mitológica de muchos pueblos de la América, haya tomado su origen en el *Buddha* de la mitología asiática, y para tal caso, se afana en probar que el *Odin* nórdico es también un *Buddha* asiático, apelando á la transformación de las letras mudas; pero que, como hijo de un Príncipe asiático, no tiene en su ser mitológico ninguna relación con la divinidad germánica.

Como ya hemos indicado, el Sr. Orozco y Berra sigue en esta línea las opiniones de Alejandro de Humboldt, que respetamos y veneramos por su profunda ciencia, pero que, por desgracia, está imbuido de ideas antirreligiosas y, sobre todo, anticatólicas, y, por lo mismo, no quiso conceder influencia alguna cristiana en la Historia Antigua Americana, y por lo mismo se afanaba en querer demostrar en toda la influencia buddista asiática, calificando cualquier noticia que no estaba en consonancia con sus ideas preconcebidas, con la despreciativa frase *¡cuentos de monjes!*

Indudablemente nos parece más lógico y más sencillo, una vez que el mismo Sr. Orozco y Berra aduce pruebas evidentes de que los *normanos* y aun *alemanes* conocieron las regiones nórdicas del Continente Americano, aun en tiempos en que entre estos no dominaba aún la Religión Cristiana, que estos marinos atrevidos, muchas veces en sus expediciones acompañados por sacerdotes de

su culto idólatra, hayan introducido en las creencias de algunas de las tribus americanas su dios *Odihnu*, que en el antiguo alto alemán se llamó *Wuotan* y entre los sajones y *frisios* *Wodan*, que era la *divinidad suprema* entre los pueblos de raza germánica, y que después estas mismas tribus indias, en sus peregrinaciones hacia el Sur, hayan esparcido el conocimiento de esta nueva divinidad por las tierras americanas.

En todas las naciones idólatras, desde los tiempos más remotos, es conocida la facilidad con que se admitía el culto de las divinidades de otro pueblo, sea que éste fuera vencedor ó vencido, ó aun simplemente vecino, ó tuviera contacto y tráfico con él. De esta regla no forma siquiera excepción el pueblo predilecto del Señor, los israelitas, que más de una vez cayeron en la idolatría y aceptaron dioses de sus vecinos á pesar de conocer al único Dios verdadero.

Grecia, la culta por excelencia, se pobló de divinidades egipcias, y Roma, la vencedora, se llenó de templos dedicados á los dioses de los pueblos conquistados.

Consta además, históricamente, que después de haber vencido Carlo Magno á los pueblos sajones, convirtiéndolos al Cristianismo, muchos de sus sacerdotes paganos huyeron á los países nórdicos y tomaron parte en las expediciones marítimas de ellos, y no es natural pensar que entonces hayan proclamado las glorias de su dios *Wodan*, del imperante en el cielo y en la tierra, del *Alfadar*, ó sea del padre común de todos los mortales, del ordenador y director supremo del mundo, que se representaba como ojo de fuego, es decir, como el sol; como padre de los héroes muertos gloriosamente en las batallas y que él reunía en el *Walhalla*; del inventor de la *Runa*, es decir, de la letra, y por lo mismo de todas las ciencias, profecías y poesías, de la legislación y de los secretos religiosos, que era el más sabio de los *Alsen*, después de haber bebido en la fuente legendaria de *Mimirs*?

Dos cuervos que poseía *Wodan* y que se llamaban *Hugin* y *Munin*, el pensamiento y la memoria, recorrían todos los días el Orbe y le traían noticias de todo lo que pasaba en el mundo, haciéndolo así *omniscio*.

Se figuraba á *Wodan* cubierta la cabeza con ancho sombrero (la *Tarnkappe*, ó sea la neblina,) que lo hacía invisible á los ojos

humanos, y envuelto en su flotante capa gris (las nubes), montado en *Sleipner*, su caballo de ocho patas (los vientos), recorriendo en veloz carrera los espacios y produciendo por el galope de su caballo los truenos, dirigiendo hacia la tierra su certero y mortífero *Gungar*, su lanza, ó sea el rayo.

No encontramos en estas leyendas y tradiciones del Wodan germánico, semejanza alguna con la mitología asiática del Buddha indico, y esta semejanza debería probarse en primera línea para evidenciar su procedencia asiática ó europea, y luego demostrar por las tradiciones mitológicas americanas, con cuál de ellas Votan tiene más afinidad. Entre tanto que esto sucede, dudamos que el Votan americano proceda de la China, cuyas relaciones con la América no reposan más que en suposiciones, entretanto que las de América con la Europa del Norte están comprobadas por documentos históricos, que como tales reconoce el mismo Sr. Orozco y Berra, y nos confirmamos en esta idea cuando Boturini y Clavijero prueban que los nombres de *Votan*, *Lambat*, *Béen* y *Chinax*, dieron los indios á sus cuatro ciclos, y según los mismos autores, llevaba también el tercer día de su mes el nombre de Votan, siguiendo en esto la costumbre de los pueblos germánicos, que á su vez hasta el día de hoy llaman al cuarto día de la semana *Wodans-tag*, *wednesday*, y *Donnerstag* (jueves) en alemán, que quiere decir *día del Trueno*, ó más bien explicado, día de la divinidad del Trueno, que es lo mismo que Wodan.

La canción de los Niebelungen.

Otra noticia segura, aunque legendaria, sobre las relaciones establecidas entre el noroeste de Alemania y la Islandia, y como ya en tiempos remotísimos reinaba la religión católica en aquella apartada región noroeste del gran Océano Atlántico, encontramos en la célebre canción de los *Niebelungen*, ó sea de los hijos de la niebla ó neblina. Así se llamaron los pueblos que sucesivamente poseían el inmenso tesoro que el héroe *Sigifredo* supo arrancar á su triple guardia, siendo el último guardián un enano que por medio de una *Tarncappe*, ó sea *gorra de niebla*, se podía hacer invisible.

Esta hermosísima poesía alemana, que por su grandioso desarrollo y su trágico fin sólo puede compararse con la Iliada del in-

mortal Homero, parece ser casi desconocida entre los pueblos que hablan el hermoso idioma de Cervantes; aunque ha sido traducida al holandés, francés, inglés, italiano, húngaro y ruso, no ha sido vertida aún en versos castellanos, lo que es de lamentarse: es atribuido por algunos sabios, y especialmente por *Pfeiffer*, al antiguo cantor alemán *Kürenberg*, que escribió por los años de 1120 á 1140 en Austria; pero la misma poesía se encuentra ya en su forma poética más antigua en la *Edda* primitiva, escrita en idioma nórdico en el siglo IX. Aun en esta forma no es original, sino tomada de las antiguas poesías germánicas, como incontestablemente lo ha probado el celeberrimo filósofo *Guillermo Grimm* en su libro sobre las leyendas heroicas alemanas (*Die Deutsche Heldensage*; 2 Edición, *Göttingen* 1868).

Este poema notabilísimo se divide en dos partes: la primera canta las proezas de *Sigifredo*, rey de los Niebelungen, en el país rhiniano de *Siegen*, su amor á *Krimhilda* y su trágica muerte; y la segunda, que se llama los *sufrimientos de los Borgoñones*, tiene su base histórica en los combates provocados por las peregrinaciones de los pueblos, y especialmente por la invasión de los *Hunos* bajo el reinado de *Atila*; y en la derrota aniquiladora que sufrió en el año de 437 de nuestra era el Rey *Gundikar* de los Borgoñones, cuya capital era entonces la ciudad de *Maguncia*, situada también en las márgenes del Rhin.

Las antiguas canciones alemanas de las que se formó el poema primitivo de la Edad nórdica, deben pues haberse cantado en los siglos VI, VII y VIII en las tierras germánicas, porque ellas celebran acontecimientos y hazañas ocurridas en el siglo V.

El núcleo de la trágica acción de la primera parte del poema, forma el amor del incomparable héroe *Sigifredo* con la dulce y cándida *Krimhilda*, hermana de los tres hermanos reyes del pueblo Borgoñón, que se llamaban *Gunther*, *Gernot* y *Giselar*; pero *Gunther*, el primero de los reyes, no quiere conceder la mano de su hermana á *Sigifredo*, si primero, fingiéndose su vasallo, no le acompaña á obtener la mano de la hermosa *Brunhilda*, Reina de *Isenland* (Islandia), de la flamígera *Thule*. Esta reina islandesa está dotada de fuerzas de *Walkiria*, y sólo quiere conceder su mano al que la venza en tres diferentes hazañas. *Sigifredo*, cubierto del gorro tomado al enano y que lo hace invisible, la vence en nombre

del rey *Gunther*, y así engañada, *Brunhilda* lo sigue á *Maguncia*, en donde se celebran con pompa extraordinaria los dos matrimonios entre *Sigifredo* y *Krimhilda* y entre *Gunther* y *Brunhilda*, llamando á esta última la atención que cedan la mano de la hermosa princesa real á *Sigifredo*, que ella considera como vasallo de su nuevo marido.

Siete años después, convidados por los Reyes de Borgoña, *Sigifredo* y *Krimhilda* los visitan en *Maguncia*, y allí, al querer entrar en la iglesia para oír misa, estalla un violento altercado entre *Brunhilda* y *Krimhilda* sobre el derecho de quién de las dos debe entrar primero al templo, aduciendo la primera ser Reina de Islandia y Reina de los Borgoñones, y la segunda ser Reina de Siegen, poseedora de los tesoros de los *Niebelungen* y nacida princesa de Borgoña, humillando esta última á la orgullosa *Brunhilda*, revelándole el secreto de que no ha sido vencida por su hermano *Gunther*, sino por su marido *Sigifredo*, presentándole inequívocas pruebas de su aserto. Esta disputa entre las dos mujeres es la causa de la muerte de *Sigifredo*, y del terrible enlace de la parte segunda del poema, que trata de la venganza de *Krimhilda* por la muerte de su marido.

Hasta aquí citaremos el contenido de la canción de los *Niebelungen*, porque de su relato resultan dos aseveraciones muy importantes: primera, que en aquellos lejanos tiempos no sólo por los *normanos* y los *frisos*, sino también por otros pueblos del noroeste y del occidente de Alemania, se emprendían navegaciones á Islandia; y segunda, que en aquella lejana región del Océano imperaba el catolicismo, disputándose en el siglo V la Reina de Islandia y la Reina de Siegen el paso, para saber quién de las dos tenía mejor derecho para entrar la primera á misa.

No nos debe llamar la atención que aquellas creencias católicas estuvieran aún mezcladas con supersticiones y costumbres paganas, porque bien sabido es que estas se conservan por mucho tiempo, algunas veces inconscientemente entre las masas del pueblo, como fácilmente podría comprobarse tanto en Alemania como en nuestra patria mexicana.

San Brendano, el primer apóstol de las Américas.

No queriendo recurrir á vagas noticias é indicaciones, hemos expuesto en lo anterior que á lo menos la Islandia era ya conocida en Europa en los primeros siglos de nuestra éra, y comprobado que la religión católica no era desconocida en aquella isla en el siglo V, porque la reina *Brunhilda* la profesaba, é intentaremos ahora dar á los historiadores patrios un hilo para que por medio de él puedan descubrir quién haya sido el célebre *Quetzalcoatl*, indudablemente el primer apóstol del continente americano.

Este mítico personaje no se puede atribuir al apóstol Santo Tomás, porque éste sólo pudiera haber venido del Asia y consecuentemente por las costas del Pacífico en los años de 60 á 90 de nuestra éra, y al contrario, parece estar bien comprobado que *Quetzalcoatl* apareció durante el tiempo de los Tultecas, ó sea en el siglo VI de nuestra éra, que no llegó por las costas del Pacífico sino por las del Atlántico, á la provincia de Pánuco, que venía acompañado de otras personas que todas vestían trajes talares, que tenían las cabezas cubiertas, que eran extranjeros, sabían labrar los metales y las piedras preciosas, que conocían el cultivo de las tierras y multitud de otras industrias; el jefe de ellos se llamó *Quetzalcoatl*: «era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba negra y redonda.»

Era casto, muy amigo de la paz, pues se tapaba los oídos cuando se hablaba de la guerra; inteligente y justo, sabedor en las ciencias y en las artes; con su ejemplo y su doctrina predicó una nueva religión, inculcando el ayuno, la penitencia, el amor y el respeto á la Divinidad, la práctica de la virtud y el desprecio del crimen. (Historia antigua y de la Conquista de México, por el Licenciado D. Manuel Orozco y Berra, Tomo I, Cap. IV.)

Tal es la imagen que el sabio escritor nos presenta de *Quetzalcoatl*, fundándose en los escritos del Padre Durán, de Mendieta, Torquemada, Motolinia y Clavijero. En el Cap. V del tomo I de su citada obra, fijo en la idea que no podía ser el Apóstol Santo Tomás, pero también persuadido de que el personaje al que los indios dieron el nombre de *Quetzalcoatl* debía ser ferviente católico, expresa la idea de que bien pudiera ser algún misionero venido de

la Islandia. Sin embargo, para que esto hubiera sido posible, habría que trasladar la fecha de la llegada de Quetzalcoatl á los siglos XI y XII, lo que por un lado nos parece demasiado posterior á la época de los Tultecas, y por el otro también es de extrañarse que del viaje ó peregrinación de este hombre extraordinario no se hayan encontrado datos, ni en los archivos escandinavos, ni en los del antiguo Arzobispado de Drontheim, y mucho menos aún en los archivos del Vaticano, tan admirablemente organizados.

Creemos y emitimos nuestra opinión con el temor debido á nuestra insuficiencia, que el celebrado *Quetzalcoatl* se llamó en vida *San Brendano* ó *Brandano*, á quien el *Diccionario de Conversación de Meyer*, al que por cierto no se puede acusar de tener tendencias católicas, sino al contrario, pudieran reprochársele ideas hostiles á la Iglesia, cita como un santo y legendario marinero de los primeros años de la Edad Media (siglo VI) que para su penitencia, en compañía de sus monjes, emprendió viajes prolongados en el Océano llegando á comarcas fabulosas. Después de una navegación que duró de 7 á 9 años, regresó felizmente y relató los milagrosos acontecimientos de sus viajes en un libro «*De Fortunatis insulis*;» pero el mismo autor del Diccionario cree que este libro es apócrifo, habiendo sido escrito tan sólo en el siglo XI.

En las *Actas de los Santos de Bolland*, en el tomo III y en la parte del mismo que trata del día 16 de Mayo, el cual tomo está escrito por *Godofredo Henschenio et Daniele Paperbrochio e Societate Iesu, quo dies XII, XIII, XIV, XV et XVI continentur; Antverpiae apud Michaelum Cnobarum, año MDCLXXX*, encontramos muchas noticias relativas al citado San Brendano ó Brandano, de las que extractamos las siguientes más interesantes á nuestro fin.

En el siglo VI florecieron dos santos del mismo nombre de *Brendano* ó *Brandano* en la Irlanda, el uno era Abad del Monasterio Birrense en la comarca, llamado entonces *Momomia*, cuya fiesta se celebra el 29 de Noviembre, y el otro era también Abad, pero del monasterio *Cluain-Fertense*, que se venera el día 16 de Mayo, como el día de su venerable muerte, que aconteció en el año de 577, y según otros de 578 de nuestra era.

Esta igualdad en los nombres, unida á la circunstancia que ambos vivieron en un mismo tiempo en Irlanda, como también de que el uno y el otro ocuparon la misma posición eclesiástica de Abad,

ha hecho algo difícil el estudio de la vida de estos santos, porque fácilmente se confunden las noticias sobre el uno con las que se refieren al otro; sin embargo, nosotros nos ocuparemos en estos apuntes del *Abad Brendano Cluain-Fertense*, que es el que ha emprendido las grandes navegaciones de que nos vamos á ocupar.

Según *Colgan*, el primer y gran Apóstol de la Irlanda, profetizó el nacimiento de *San Brendano Cluain-Fertense*, quien, habiendo muerto San Patricio en el año de 460, nació, según *Waraeum* en su libro *Scriptoribus Hiberniae*, en los años de 480 á 485 y vivió, según unos escritores, 94; según otros, 97 años.

San Brendano fué hijo de *Finlochae*, senatorios altis, ó nieto de *Athil*, del linaje de los *Eugenios* y de las *Fragnilios* ó sea de los *Stagnil*, y nació en la comarca de *Momomia*.

Al año de nacido, no sabemos por qué causa, San Brendano fué llevado por el Santo Obispo *Erco* al lado de *Santa Ida* ó *Ita*, que lo tuvo en su convento y lo crió hasta la edad de 6 años.

Más tarde fué enseñado y educado por *San Finiano*, Abad del monasterio de *Cluain-Eairdense*, muriendo dicho maestro de San Brendano en 12 de Diciembre del año de 536. Pasó nuestro Santo después al país de *Gales*, en donde vivió algún tiempo bajo las órdenes de *San Gildas*; habitó también por algunos años en la Abadía de *Llan-Carvan* en el condado de *Glamorgan*; construyó el monasterio *D'Ailech* en Inglaterra y una hermosa Iglesia en el país de *Heth*. Vuelto á Irlanda, estableció escuelas y monasterios que llegaron á ser célebres, escribiendo para ellos una regla monástica que le fué dictada por un ángel, y por mucho tiempo muy considerada entre los irlandeses (*Buttler*).

En los Actos de los Santos de la Orden Benedictina (*San Benito*), pág. 217, se dice de San Brendano Cluain-Fertense que «Brendano fué varón famosísimo en aquel tiempo por su santidad, y en ciencia superaba en conocimientos los más grandes y á los inferiores en humildad.»

Cristóbal Colón, animado por el afán de encontrar un camino más corto para las Indias Orientales navegando al Occidente, tropezó con las islas y el continente nuevo ahora llamado América, porque á estos descubrimientos le impulsaron sus ideas religiosas y el espíritu expansivo de su tiempo. San Brendano, al emprender sus largos viajes por el océano, quiso encontrar la tierra de

repromisión de los santos, idea que entonces era muy extendida, y así dice Sigiberto que «se sentía animado por el ejemplo de San «Brendano, su maestro y Abad, cuyo grande afán era no menor ir «á buscar aquella isla feliz, como que era el inspirador y el autor de «aquella NUEVA peregrinación, como lo demuestra el relato de su vida, «la cual, si alguno desea leer, aprende del juicio de los sabios lo que «acerca de ellos se debe pensar.»

En la Biblioteca Florentina (de Florencia) se encuentran unos terceros Actos de la vida de San Brendano, escritos por San Maclovio y publicados por Juan de Bosco, y en el Cap. V se habla del gran primer viaje de exploración: «Dispuso irse navegando con su «maestro (San Brendano) y sus compañeros á una isla en aquellas «partes famosísimas, colocada, á saber, en el Océano, y llamada «Iman; mas se decía que no era pequeña la semejanza que tenía «con las delicias del paraíso. Y así, preparada la nave con todas «las cosas oportunas y necesarias para tal navegación, confiando «y esperando del todo en el Señor Jesucristo, á quien como el uni- «génito del Dios Padre obedecen perennemente los vientos y los «mares; saliendo cerca de veinticinco hermanos se arrojaron al mar «en una espaciosa nave, donde vagaron navegando por acá y por «allá, y pasado ya largo tiempo, aunque sin diferencia, ni pérdida, «ni disgusto alguno de ellos, fatigados de navegar se volvieron á «la patria.»

En el mismo libro de Juan de Bosco, en el Cap. VII, se dice relativo al segundo viaje de exploración de San Brendano: «Que Macuto, ordenado Obispo, emprendió á navegar á la dicha isla, alabada por boca de muchos y en la que era fama que habitaban los «ciudadanos del Cielo, y fué con él San Brendano, en otro tiempo «su maestro, y con otros varones igualmente santos, en la cual navegación, permaneciendo muchos años, llegaron hasta el séptimo; «y así sucedió que repitiéndose el curso de los años, siete veces tuvieron que celebrar la pascua en el mar, etc., etc.,» y concluye su relato con las siguientes palabras: «Así alabando al Señor con himnos y espirituales cánticos, con viento bastante próspero volvieron incólumes á su tierra natal y á sus mansiones habituales, acompañándolos Aquel que dijo á sus discípulos: Hé aquí que «yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los «días.»

En un menologio escocés escrito por Dempster, se menciona á San Brendano Abad, que invitado por Moch recorrió las islas del Norte y las imbuyó en la piedad; y en el manuscrito muy renombrado de Vssuardo, en Alsacia, según los «Actos Rhinianos,» se celebraba á San Brendano el día 14 de Junio, diciendo: «en la misma «fecha, día del nacimiento de San Brendano Abad, admirabilísimo «peregrino sobre la mar.»

Según Colgan, San Brendano, acompañado del Obispo Macuto, emprendió el viaje septenal, según otros, de nueve años, en el día 22 de Marzo del año de 558, teniendo entonces Brendano como 74 años de edad; regresaron á la Irlanda en 565, según otros en 567, teniendo entonces de 81 á 83 años, y después de esta prolongada ausencia murió San Brendano á la edad de 94 á 97 años, es decir, á los 13 ó 15 años después de su gran navegación.

Los mismos escritores Bollandistas cuentan de San Albano, abad Mayharmide, al referir la vida de este santo, en el tomo que contiene el día 16 de Marzo, día en que la Iglesia celebra su memoria, lo siguiente: «En otro tiempo, después de que San Brendano volvió «de su navegación en busca de la tierra de promisión, queriendo «interrogarle acerca de las admirables cosas que en el Océano miró, «fué á verlo; pero San Brendano, por mandato de un ángel, salió «con gran júbilo al encuentro del bienaventurado Albano, que le «preguntó todo lo que quiso, y San Brendano le narró diligentemente todas las maravillas que fueron encontradas en el Océano, «y por algunos días permanecieron juntos en divinos coloquios y «visitas angélicas, y afirmaron siempre muy sólidamente la fraternidad entre sí y otros santos y entre otros sus pastores. Y bendiciendo á Dios, lloraron por sí mismos, y dándose mutuamente «el ósculo de la paz, cada uno de ellos volvió á los suyos.»

De esta manera nadie puede dudar de las prolongadas navegaciones y peregrinaciones emprendidas por San Brendano, que en su primer viaje parece haber abordado en las islas Canarias, pero en el segundo se embarcó para la isla Iman, que quiere decir una que está en las regiones del polo ártico, y luego añade Dempster, que recorrió las islas del Norte y las imbuyó de piedad.

Muy fácil es comprender que esta navegación, que duró de 7 á 9 años, no la han ocupado los santos varones con sus compañeros en vagar por el mar, porque ni la falta de agua ni la de víveres se

los hubiera permitido. El tiempo de 7 á 9 años es el muy suficiente para que hubiesen arribado, como se dice de Quetzalcoatl, no sólo en el reino de Tollán, sino también á Yucatán y hasta en el Brasil, apareciendo con su comitiva de repente y aguardándole su nave en alguna bahía pequeña y solitaria, desapareciendo de la misma manera misteriosa que las leyendas mexicanas no han dejado de exornar.

Muy natural es que en aquellos tiempos, lo que haya podido decir San Brendano ó los monjes que lo acompañaron, de las tierras y pueblos que habían visitado, haya sido visto entonces como puras fábulas; los discípulos de San Brendano, que escribieron sobre su vida y sus navegaciones, hayan á su vez cedido al espíritu de su tiempo, que se inclinaba fuertemente á todo lo maravilloso, y para hacerlas más interesantes hayan mezclado sus recuerdos con delirios apócrifos y con acontecimientos que no hayan tenido lugar, oscureciendo así la verdadera historia de las peregrinaciones de San Brendano.

No á nuestra humilde personalidad, sino á los hombres de verdadera erudición, toca estudiar las múltiples relaciones de viaje que existen entre San Brendano y sus compañeros, desechando lo fabuloso y lo apócrifo, y ver en cuánto estas relaciones expurgadas concuerdan con las no menos místicas leyendas del famoso peregrino que ha traído nueva religión y nuevas costumbres á la América, y comprobar la relación íntima que debe existir entre el viaje de San Brendano y la época de la aparición de Quetzalcoatl.

A lo anterior nos permitiremos añadir algunas reflexiones: no creemos, como lo parece indicar el sabio Sr. D. Manuel Orozco y Berra, que Quetzalcoatl haya sido un misionero islandés; no se usaba aún en aquellos tiempos, ni por los eclesiásticos ni por los monjes, túnicas cubiertas de cruces de las que habla el citado escritor en su tomo I, pág. 102; pero San Brendano fué acompañado del Obispo Maento, y en aquella época no sólo los Arzobispos, sino también los Obispos, usaban el Santo Palio, de lana blanca sembrado de cruces, que ya entonces se sobreponía sobre las vestiduras, y nos parece muy fácil que los indios hayan tomado este adorno sagrado como una parte integrante de la vestidura.

En el tomo I, pág. 63, copia el Sr. Orozco y Berra, del Padre Durán, la descripción del aspecto de Quetzalcoatl, y entre otras

cosas le atribuye *cabellos negros, la barba grande y redonda*. En general, los noruegos, escandinavos y descendientes de los normanos son de cabellos y barba rubios; pero entre los habitantes de la Irlanda es también muy común el pelo negro hasta tomar el brillo de azabache, lo que hace resaltar de una manera extraordinaria la blancura de su tez.

Creemos que la persona ó sociedad científica que lograra romper el denso velo que cubre á la par la mítica ó histórica figura de Quetzalcoatl, prestaría un gran servicio á la historia de la América en general, y muy particularmente á la Historia de México, cubriéndose á la vez de bien merecida gloria, y, por lo mismo, nos permitiremos indicar las fuentes en las que se podrá estudiar la historia de las navegaciones de San Brendano ó Brandano Abad Cluain Fertense, encontrándose un gran número de ellas indicadas en el tomo III de Bolland, bajo el día de XVI de Mayo, y las que han usado los bollandistas para escribir los actos del Santo. A estos y á numerosas fuentes de origen eclesiástico, podemos agregar las siguientes obras: *Nova Typis Transacta Navigatio. Novi Orbis Indiae Occidentalis. E varijs Scriptoribus vnum collecta et figuris ornata. Avthore Venerando Fr. D. Honorio Philopono.—Vsserius Antiquit.: págs. 271, 471 y 494.—Smith, Hist. Natur. et. civ. de Kerry: págs. 68 y 412.—Una narración en idioma latino que se encuentra en Jubinal, puesta en 1,120 versos franceses, nuevamente editada por Michel, París, 1878.—Una narración en inglés, escrita en prosa y rimas, y publicada por Wright, Londres, 1844.—St. Brandan, escrito en medio alto alemán en el siglo XIII, publicada por Schröder en Erlangen, en 1871.—An flamaensche gedichten. Blommardt, Gent. 1838 á 1841.—Gedichte in altplattdeutscher Sprache. Bruns. Berlín, 1798.—La légende de S. Brandaines, Jubinal, París, 1836.—Van Sinte Brandano, Brill, Gröninge, 1871.*

Los escandinavos en América.

Hemos ya hablado de las navegaciones que emprendieron principalmente los escandinavos; pero también los frisios, los sajones y otros alemanes á la antigua Thule, ó sea Sneland, Isenland, ó, mejor dicho, á Islandia, y no sólo los citados pueblos, sino como vemos de la historia de San Brendano, también los habitantes de

las islas británicas, y como también una vez llegados á Islandia se animaron en explorar la vecina Grönlandia y las costas del Continente Americano.

Después de que el sabio Sr. Orozco y Berra ha tomado sus noticias en el libro *Antigüedades Americanas*, escrito por Carlos Cristián Rafn, célebre historiador danés, que fué publicado en idioma latino, en Copenhague, en el año de 1837, y en francés en 1845, poco nos resta que decir, porque los encontrará casi completos el lector en el tomo I de la Historia Antigua y de la Conquista de México en las páginas 98 y 102, y allí verá mencionadas las expediciones del escandinavo Naddocus en 861; del sueco Gardarus Svafarson, en 864; de Inglof, en 874; y sólo no hemos encontrado la de Gunnbjörn, del que consta que visitó el *Grüne Land*, la Grönlandia, en 870.

Eric el Rojo, por los años de 982 á 985, emprendió desde la Islandia un viaje á Grönlandia, en donde se estableció en *Brattalid* en el *Ericsfjord*, mientras su compañero *Heriulf*, hijo de Bard, tomó su residencia en *Heriulfsnes*, en la parte más meridional de la Grönlandia.

En 986, *Bearne Heriulfson*, al no encontrar á su padre en Islandia, emprendió para buscarlo un viaje á la Grönlandia; pero perdido por vientos contrarios y densa bruma, tocó *tres veces* tierras desconocidas, que no reconoció por parecerle inhospitalarias, y estas tierras fueron sin duda alguna del Continente Americano.

En el año de 1000, *Leif*, el hijo de *Eric el Rojo*, emprendió con 35 hombres una expedición para reconocer las tierras que había visto *Biarne Heriulfson*, y llamó el primer terreno que exploró *Heluland*, tierra peñascosa, que es el actual *Labrador*; prosiguió su navegación al Suroeste y abordó en una tierra que llamó *Markland*, tierra de bosques, que corresponde ahora á la *Nueva Finlandia* ó á la *Nueva Escocia*.

Siguiendo *Leif* su curso siempre al Suroeste, encontró costas y tierras más amenas, advirtieron la desembocadura de un río y subieron su curso hasta un lago en donde se determinaron á pasar el invierno: construyeron casas llamadas más tarde *Leifsbudir* (casas de Leif). Allí mismo, un alemán que venía en la expedición y que se llamó *Tyrker*, y que debe haber sido oriundo del país rhi-niano, en donde Carlo Magno desde el año de 800 había introdu-

cido la viticultura, descubrió *parras silvestres*, y por ellas Leif dió el nombre de *Vinland*, país de vino, al que ahora es el *Massachusetts* de los Estados Unidos.

El lector podrá ver en extracto la historia de las colonias escandinavas en la citada obra del Sr. Orozco y Berra, ó en extenso en la obra mencionada de Rafn, escrita y documentada en latín y en francés, quedándonos á probar la existencia del cristianismo en el Norte del Continente Americano, recurriendo no sólo á la historia de Rafn, sino más prolijamente á documentos y breves papeles que se encuentran en los archivos de la biblioteca Vaticana, en su mayor parte desconocidos aún en nuestra patria.

**El Cristianismo en América en tiempos
anticolombianos,
según documentos encontrados en los archivos de la
Biblioteca Vaticana.**

Existe una carta del Papa Gregorio IV, del año de 831, por la cual se instituye el *Arzobispado de Hamburgo*, dirigida á su primer Arzobispo *San Ansgar*, y de las autorizaciones que en ella recibe, se deduce que ya en este tiempo la Grönlandia no se encontraba fuera de las atribuciones de la administración eclesiástica; así parece que la lejana Grönlandia se encontraba eclesiásticamente sometida al Arzobispado alemán Hamburgo-Bremense, aunque considerando como apócrifa ó adulterada la Bula del Papa Benedicto IX.

Además, consta que la Iglesia de Grönlandia ya estaba erigida en *Obispado* en el año de 1121, porque su *Obispo Eric*, sea para mantener entre los colonos la fe religiosa y para hacer la visita episcopal á las parroquias establecidas, ó para predicar el evangelio entre los indígenas, *visitó en aquel año á Vinland* ó sea el actual Massachusetts.

Cuando en 1148 fué reorganizada la Iglesia de Noruega, la Diócesis de *Gardar* (Grönlandia) fué separada del Arzobispado Hamburgo-Bremense y sometida á la jurisdicción del *Arzobispado de Drontheim*.

Desde este tiempo, los rescriptos de los Papas dirigidos á los Arzobispos de Drontheim y otros Obispados noruegos é islandeses, como también los libros de cuentas de la Cámara Apostólica, per-

miten formarse una imagen de las condiciones en que vivía la antigua América cristiana:

En los archivos vaticanos se encuentra un rescripto del Papa Juan XXI del año de 1276, refiriéndose á un informe del Arzobispo de Drontheim, en que este prelado calculaba que para una visita á la Diócesis de Gardar se emplearían á lo menos cinco años, y entonces el citado Santo Padre le ordenó que el Arzobispo, en su lugar, nombre y envíe allí colectores encargados de recoger los *dineros de las cruzadas*.

Una carta del Papa Nicolás III autoriza al Arzobispo de Drontheim para levantar la excomunión en que han incurrido los clérigos de la Diócesis de Gardar por no haber pagado los dineros de las cruzadas, no sólo por la isla en la que se encuentra la ciudad de Gardar (civitas Gardensis), sino también *de las islas del mar Océano* (maris Oceani) que pertenecen á Gardar.

El Santo Padre Martín IV, en el año de 1282, ha sabido por el Arzobispo de Drontheim, que el Obispado de Gardar paga los dineros de las cruzadas únicamente en productos naturales, y que estos consisten en *pieles de toros* y de focas, en ballena y en dientes de morsa (dentibus et funibus balenarum).

Como ni en tiempos anteriores ni ahora mismo se ha conseguido aclimatar el ganado vacuno en la Grönlandia, y consta en la obra de Rafn, de la que lo reproduce el Sr. Orozco y Berra, tomo I, página 100: «que en una mañana de la primavera del año de 1008, se vió pasar á los naturales en sus canoas, siguiendo el rumbo de S. E., hechas señales de paz con un escudo blanco, se allegaron confiadamente, entrando en trueques en que ellos daban pieles grises por tiras de lienzo rojo; gustaron mucho de las sopas de leche, huyendo al bramido de un toro traído en la expedición, salido por acaso del lugar donde pacía.»

De esto resulta que los pagos de la Diócesis de Gardar, hechos en pieles de ganado mayor, faltando éste en Grönlandia, necesariamente procedían de las colonias católicas establecidas en Vinland, el actual Massachusetts, y cuya rica producción agrícola fué ya celebrada por los primeros colonos.

Muy interesante también es que en los libros de cuenta de los *Colectores Juan de Sero y Bernardo de Orteil* (O. P.) se puede ver que en el año de 1327, en pago de seis años de dineros de las cru-

zadas, se entregó una cantidad de *dientes de morsa*, que se pudo vender al precio 338 *marcos noruegos*, y que el óbolo de San Pedro ascendía anualmente á la suma de 6 *marcos noruegos*. Según estos datos, *Jelié* calcula que las entradas anuales del clero de la Diócesis de Gardar ascendían á la suma de 563 *marcos noruegos*, lo que le hace parecer estar bien dotado. Según el mismo autor, las contribuciones eclesiásticas de Grönlandia y costas americanas, comparadas con todas las de la provincia eclesiástica de Noruega, resultan como 1 á 49, y las mismas en comparación con las de la archidiócesis de *Drontheim* como 1 á 12.

Aunque sin gran precisión, se calcula, tomando por base la contribución del óbolo de San Pedro, que deben haber existido en Grönlandia y costas americanas en el año de 1327, como 1,000 familias católicas y una población católica de 10,000 almas; pero parece que este cálculo ha sido tomado demasiado bajo, como se podrá ver por noticias ulteriores.

En el año de 1418 las contribuciones eclesiásticas se habían aumentado en más del doble, y la Iglesia de Gardar se encontraba, vista la enorme distancia que la separaba del resto de la cristiandad, en un estado relativamente muy floreciente: pero en este mismo año, en numerosísima flota de canoas llegaron tribus salvajes de las costas americanas y destruyeron la mayor parte de las colonias cristianas de Grönlandia, después de haber ya destruido las del mismo Continente.

Los tristes destinos del cristianismo americano son en algo ilustrados por dos cartas pontificias que últimamente se han encontrado en los archivos vaticanos.

El Santo Padre Nicolás V, en una carta fechada en 22 de Septiembre de 1448, encarga á los Obispos de Scalholt y de Holar, el restablecimiento de la jerarquía eclesiástica en Grönlandia: «Del territorio de nuestros muy amados hijos de los aborígenes y de la población entera y de la isla de Grönlandia, que se dice está situada al Norte del Reino de Noruega, en la provincia eclesiástica de Drontheim, en los últimos confines del Océano, ha llegado á nuestros oídos un dolorosísimo lamento y ha llenado nuestro corazón de profunda pena. Los habitantes de aquella isla han aceptado la fe de Cristo hace cerca de 600 años por los afanes (predicatione) de su glorioso apóstol el Santo Rey Olaf, y bajo

«la sobrevigilancia de la Iglesia Romana y de la Santa Sede Apostólica, conservando fielmente y sin mancha esta santa fe.»

«Hace cerca de treinta años que invadieron esta Diócesis las tribus paganas é idólatras que habitaban las costas vecinas, y estos salvajes llegaron en una flota de canoas y se lanzaron con una crueldad extraordinaria sobre los habitantes de ambos sexos, con preferencia sobre aquellos que tenían fuerza y salud y estaban aptos para servir de esclavos, y estos fueron llevados prisioneros. Sin embargo, se dice en esta triste relación, con el transcurso de los tiempos muchísimos pudieron escapar de la esclavitud y regresar á su patria, reedificando sus pueblos. Ellos desean, en cuanto sea posible, restablecer el antiguo servicio religioso. Pero á consecuencia de las desgracias sufridas, han tenido que luchar con el hambre y toda clase de necesidades, por lo que no se encuentran en la posibilidad de sostener eclesiásticos y un Obispo, y así sufrieron durante treinta años la falta de toda asistencia religiosa, sino en el caso que uno que otro podía emprender el largo y penoso viaje á aquellos lugares que no habían sido destruidos por los salvajes. Ellos, por estas razones, nos han suplicado con instancia, que con fraternal misericordia vengamos en ayuda á sus piadosos y salubres deseos, poniendo término á esta falta de socorros sacerdotales.»

En seguida el Papa Nicolás V encarga á los dos Obispos mencionados, como los más próximos á Grönlandia, recojan noticias más exactas sobre las circunstancias en que se encontraba la Grönlandia, porque él no podía aún formularse, sobre el verdadero estado de las cosas, un juicio definitivo, y los autorizaba, basado en su poder apostólico, para enviar allí trabajadores apostólicos apropiados.

Desgraciadamente parece que este acto de paternal cuidado por parte del Santo Padre, á consecuencia de las dificultades que ofrecían los viajes á Grönlandia y las comunicaciones lentas é inseguras, no produjo resultado alguno.

Casi cincuenta años más tarde los católicos de Grönlandia repitieron su súplica al Papa Inocencio VIII, habiendo ya muerto hasta el último sacerdote. Entonces el citado Papa nombró un monje benedictino llamado Matías, Obispo de Gardar; pero antes que aquel pudiera principiar su misión, murió el Papa Inocencio.

El sucesor de Inocencio en la Sede Apostólica fué el Papa Alejandro VI, que ya como Cardenal se había interesado vivamente por la triste situación de Grönlandia, y apenas ocupó el Solio Pontificio publicó un «Breve» por el cual ordenó que inmediatamente se librasen al electo Obispo Matías de Gardar las respectivas bulas, con dispensa de toda clase de gastos, dando en el mismo ya citado «Breve» las siguientes noticias muy interesantes sobre el estado que guardaba la Iglesia en Grönlandia: «Como se nos informa, la Iglesia de Gardar está en los últimos confines del mundo, en el país que se llama Grönlandia, en donde los habitantes, por no tener pan, ni vino, ni aceite, viven de pescados secos y de leche. Por esta razón y por los hielos muy fuertes que cubren las aguas, la navegación es muy difícil, y por lo mismo es casa hacia aquellas playas, al grado que se dice que desde ochenta años ningún barco ha arribado á ellas. A consecuencia de tales circunstancias, desde hace más de ochenta y tantos años no ha presidido aquella Iglesia obispo ó sacerdote alguno, ni siquiera le ha prestado asistencia personal. Por la falta de eclesiásticos católicos, desgraciadamente ha sucedido que muchos de los habitantes de aquella comarca han renegado del bautismo que antes habían recibido. Como recuerdo de la religión cristiana, los habitantes de aquel país no conservan más que un *corporale*, sobre el cual, hace cerca de cien años, el último sacerdote que allí vivió, ha consagrado el Cuerpo del Señor, y por esto lo exponen cada año una vez públicamente.»

El Papa Alejandro VI, que como Cardenal ya se había empeñado para que el monje benedictino Matías fuera nombrado Obispo de Gardar, y es el último Prelado de quien se tiene noticia, dice del mismo: «Es un hombre lleno de entusiasmo y de santo anhelo de reconducir las almas de los que han errado y renegado sobre el camino de la salvación, y de destruir los errores; tiene la intención de marchar en persona hacia estas apartadas regiones, y de exponer libremente y por su propia voluntad su vida á los mayores peligros en navegación tan prolongada.»

Aquí concluyen nuestras noticias vaticanas sobre el cristianismo en Grönlandia; las de la tierra firme de América desde muchos años antes ya no se mencionan; pero en el mismo año de 1492, en que el Papa Alejandro VI escribió este «Breve», el inmortal Cris-

tóbal Colón por primera vez pisó la tierra americana, y con su gran descubrimiento cambió por completo la faz del mundo, coincidencia providencial, porque si la fe se apagaba en las regiones del Norte de América, Colón con mayor brillo implantó el estandarte de la Cruz en el centro del Nuevo Continente.

Los países escandinavos, británicos y de la Alemania del Norte, que en el trascurso de algunos siglos habían dado tantos Santos y tan ilustres varones á la Iglesia Católica, abrazaron la Reforma de Lutero y Calvino, primero en las personas de sus reyes y príncipes soberanos, y por fuerza ó por grado, tuvieron sus súbditos que seguirlos en los errores del protestantismo, á los que fueron también sometidos la Islandia y la Grönlandia, borrándose casi hasta de la memoria de los hombres el recuerdo de que las regiones nórdicas del Continente americano habían albergado en su seno el Obispado de Gardar.

Observaciones sobre la venida de misioneros á América en tiempos anticolombianos.

Por todo lo que hemos podido exponer en estos Apuntes, resulta que desde los tiempos primeros de nuestra éra el Norte de América era conocido por los habitantes del Norte de Europa, y que desde estas lejanas épocas el primero de los dioses germánicos ocupó un lugar en la mitología americana. De la misma manera consta que desde mediados del siglo V la Religión Cristiana había penetrado en el extremo Norte del Nuevo Continente, y como Wodan pudo peregrinar por las comarcas americanas, de la misma manera podía hacerlo el signo de la Cruz, cuyos vestigios se han encontrado por todas partes.

Salvo el respeto profundo que debemos al insigne historiador Sr. D. Manuel Orozco y Berra, no estamos de acuerdo con él en su opinión de que haya sido Quetzalcoatl un misionero islandés. Nosotros opinamos que Quetzalcoatl es el mítico y admirable peregrino sobre el mar, el Santo Abad Cluain - Fertense, y si por datos históricos se llegase á probar que no haya podido ser él el célebre apóstol, como del estudio de su vida puede resultar, ha tenido muchos santos discípulos é imitadores que se entusiasmaron con la idea de buscar la tierra de promisión, y fácil será que uno

de ellos haya sido el mítico Quetzalcoatl, es decir, un monje procedente de Irlanda, Escocia ó del país británico.

También consideramos fácil que algún monje escandinavo ó algún Presbítero de la Diócesis de Gardar se haya aventurado á predicar el Santo Evangelio en el Continente Americano, y consta por documentos fehacientes que Eric, Obispo de Gardar, visitó en el año de 1121 á Vinland, ó sea Massachusetts; viaje apostólico, del cual nunca volvió, habiendo perecido probablemente, ó sea por enfermedad á consecuencia de las fatigas, ó por manos de tribus salvajes de indios.

Por el año de 1418 fué devastada la mayor parte del Obispado de Gardar y llevados á la cautividad muchos habitantes, y natural es suponer que entre ellos se hayan encontrado algunos monjes y eclesiásticos; sabemos que muchos pudieron escaparse de la esclavitud volviendo á Grönlandia, y otros pueden haberse escapado peregrinando por el país.

Hemos establecido que en el siglo V existía ya el catolicismo en la Islandia; que San Brendano, acompañado de un Obispo y de algunos monjes, en busca de la tierra de promisión vino á América en el siglo VI; que en el IX ya había cristianos en Grönlandia; que en los siglos X y XI se extendieron por las costas Noroeste del Continente americano, y que en los tres siglos siguientes existía una Diócesis floreciente en Grönlandia con jurisdicción en las costas del Continente, y así no nos puede llenar de admiración lo que dice Alegre, tomo III, pág. 54, que en una excavación hecha en Zape, situado en el actual Estado de Durango, una de las etapas de la familia *nahoa* había encontrado una estatua que representaba vivamente un religioso con su hábito, cerquillo y corona «*muy al propio*»; porque más de admirarse sería que ninguno de los eclesiásticos que residían en aquellas regiones nórdicas de América se hubiera sentido impulsado por el espíritu de evangelización, ni se hubiera atrevido á arrostrar los peligros que trae consigo la misión apostólica de esparcir la palabra de Dios entre aquellas tribus bárbaras.

Lo cierto es que estos oscuros servidores de Dios dejaron sembrados sus caminos con el santo signo de la Cruz, y que estas cruces son de origen cristiano, se desprende, no digamos de lo poco nuevo que hemos podido comunicar, sino más vivamente de las po-

derosas razones que supo exponer á sus lectores el nunca bastante llorado sabio mexicano D. Manuel Orozco y Berra.

Como hemos dicho al principio de estos apuntes, la Divina Providencia pone en manos del hombre los medios para acercarse y comprender las eternas verdades; tenemos la convicción de que San Brendano fué el primero que los sembró en la tierra americana; más tarde ellos tomaron pie firme en el extremo norte del Continente, y otros apóstoles deben haber seguido las huellas de San Brendano, como lo prueba la estatua encontrada en Zape; pero la semilla cayó en tierra poco fructífera, hasta que la Divina Providencia suscitó á Cristóbal Colón, tras del cual estaba el poderoso y católico reino de España.

Los imperios americanos por medio de su terrible tiranía allanaron el camino al cristianismo, de la misma manera que al nacer Nuestro Señor Jesucristo ya había preparado el camino de la fe el cruel imperio romano, porque á aquellos pueblos vencidos y tributarios, hasta en sus hijos é hijas, les parecía más suave cualquier nuevo yugo por pesado que fuese, que el que les imponían aquellos terribles señores que los dominaron, y así ante un puñado de españoles con el estandarte de la Cruz en la mano, seguidos de cientos de miles de antiguos subyugados, cayeron estos potentes imperios, aunque sucumbieron con heroicidad.

Cristóbal Colón juzgado por escritores protestantes.

Que el resultado que acabamos de mentar fué el fin apetecido por el gran genovés, esto se desprende de toda su vida, de todos sus escritos, y por lo mismo, no queremos recurrir de nuevo al juicio que sobre él se ha formado nuestro beatísimo Santo Padre León XIII, y que condensa en las palabras *Columbus noster est*; pero nos ocuparemos de las opiniones que dos escritores conspicuos, pero protestantes, han dado á la publicidad. El uno de ellos es el Sr. Profesor Plath, en su obra titulada *¿Qué es lo que significa el descubrimiento de América para la Iglesia cristiana?* (Friedenau-Berlin. Librería de misiones de Gossner), y la otra del Geógrafo *Sophus Ruge*, de Dresden. (*Die Welt-Anschauung des Columbus*, ó sea el modo como considera Colón el mundo. Casa editorial de Schönfeld. Dresden.)

El Sr. Ruge, para presentar el modo de pensar de Colón, toma para base de sus razonamientos las cartas y los informes escritos y enviados por el mismo Colón, de los que prueba con toda claridad que Colón *se consideraba como un enviado de la Santísima Trinidad*, y como tal, insta á los Reyes de España para que cumplan las profecías de la Sagrada Escritura.

Colón pide buques para buscar el camino de las Indias navegando al Occidente, para convertir todos los pueblos al cristianismo y para traer de allá oro, piedras preciosas y valiosas especias. Todos estos tesoros deben servir á los españoles, que ya han vencido á los moros y expulsado á los judíos, para tener los medios necesarios que puedan servir á la formación de ejércitos y armadas capaces de vencer á los mahometanos y reconquistar á la Tierra Santa.

El Sr. Sophus Ruge cita en otro punto de su obra las palabras textuales de Colón:

«Para poner en ejecución una navegación á las Indias, no me han servido para nada ni razonamientos, ni matemáticas, ni mapas del mundo. Simplemente se ha cumplido lo que el profeta «Isaías ha predicho.»

Finalmente, el mismo escritor protestante declara que es una prueba de ignorancia crasa el querer transformar á Colón en un precursor de nuevas ideas en el mundo y de tomarlo como una nueva ilustración de hombre de pensamientos liberales, y concluye diciendo: «Que la verdadera ciencia no es propiedad exclusiva de «partido alguno religioso ó político, sino que todo el mundo civilizado «tiene participio en ella.»

Fiándonos en este consolador pensamiento filosófico, nos atrevemos á someter estos humildes apuntes á la *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, la más antigua y respetable Sociedad científica de nuestra patria, esperando que en su seno encontrará benigna acogida, y nos ha parecido ocasión propicia esta gran fiesta dedicada al Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, para iniciar el estudio entre sus distinguidos miembros para ver si logran rasgar el denso velo que cubre la figura del precursor de Colón, del divinizado *Quetzalcoatl*.

México, 10 de Octubre de 1892.

006576

INDICE

	Pág.
Introducción.....	5
Misión providencial de Colón.....	6
Nuestro propósito.....	8
Conocimientos antiguos sobre la existencia del Nuevo Continente.....	9
El Votan americano es el Wodan germánico.....	10
La canción de los Niebelungen.....	12
San Brendano, el primer apóstol de las Américas.....	15
Los escandinavos en América.....	21
El Cristianismo en América en tiempos anticolombianos, según documentos encontrados en los archivos de la Biblioteca Vaticana.....	23
Observaciones sobre la venida de misioneros á América en tiempos anticolombianos.....	28
Cristóbal Colón juzgado por escritores protestantes.....	30

DAD AUTÓNOMA DE NUEV

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE